

# México en la contienda

Por Gladys Elia Tamborell Cruz.

Estudiante del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores Monterrey (ITESM), campus Ciudad de México. Ganadora del 1er lugar del concurso de Ensayo Universitario organizado por la Revista Veritas.

El presente ensayo explica la relación existente entre fenómenos como la globalización y un modelo económico neoliberal, con el desempleo, la inflación, la pobreza, la desigualdad de género, entre otros, ofreciendo alternativas en la capacitación a sus estudiantes, en una inversión mayor en el área tecnológica, así como en responsabilidades ineludibles por parte del gobierno en reformas integrales y necesarias, respuestas concretas a lo que parece una problemática de largo alcance.

A partir de la década de los años 80, tras la fuerte crisis económica, México, al igual que la mayoría de los países de América Latina, inició el proceso de reformas estructurales la adopción del modelo económico “neoliberal”, mismo que se ha convertido en el principal medidor del desarrollo en el país, logrando un mayor control de la inflación y del déficit fiscal, cuyas consecuencias son de vital influencia en el mercado laboral.

Si bien es cierto que aspectos como la inflación, el desempleo, la inestabilidad política y la falta de legalidad se han mantenido de manera constante en nuestro entorno, la globalización ha jugado un papel importante en los ajustes estructurales requeridos, donde no se puede menospreciar la apertura y la liberalización económica de las relaciones comerciales con potencias como Estados Unidos y Canadá a través del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), además de otros acuerdos comerciales recientes.

Toda esa apertura, que tiene como marco los Tratados, nos sigue generando amplias ventajas pero, también, grandes costos necesarios, como el estrangulamiento de las medianas y pequeñas empresas nacionales a las que les es imposible modernizarse y competir con multinacionales de grandes operaciones, que traspasan todo tipo de fronteras, generando una lucha constante entre los países en vías

de desarrollo y los grandes inversionistas, generalmente extranjeros, interesados en obtener la mejor mano de obra calificada, al menor precio.

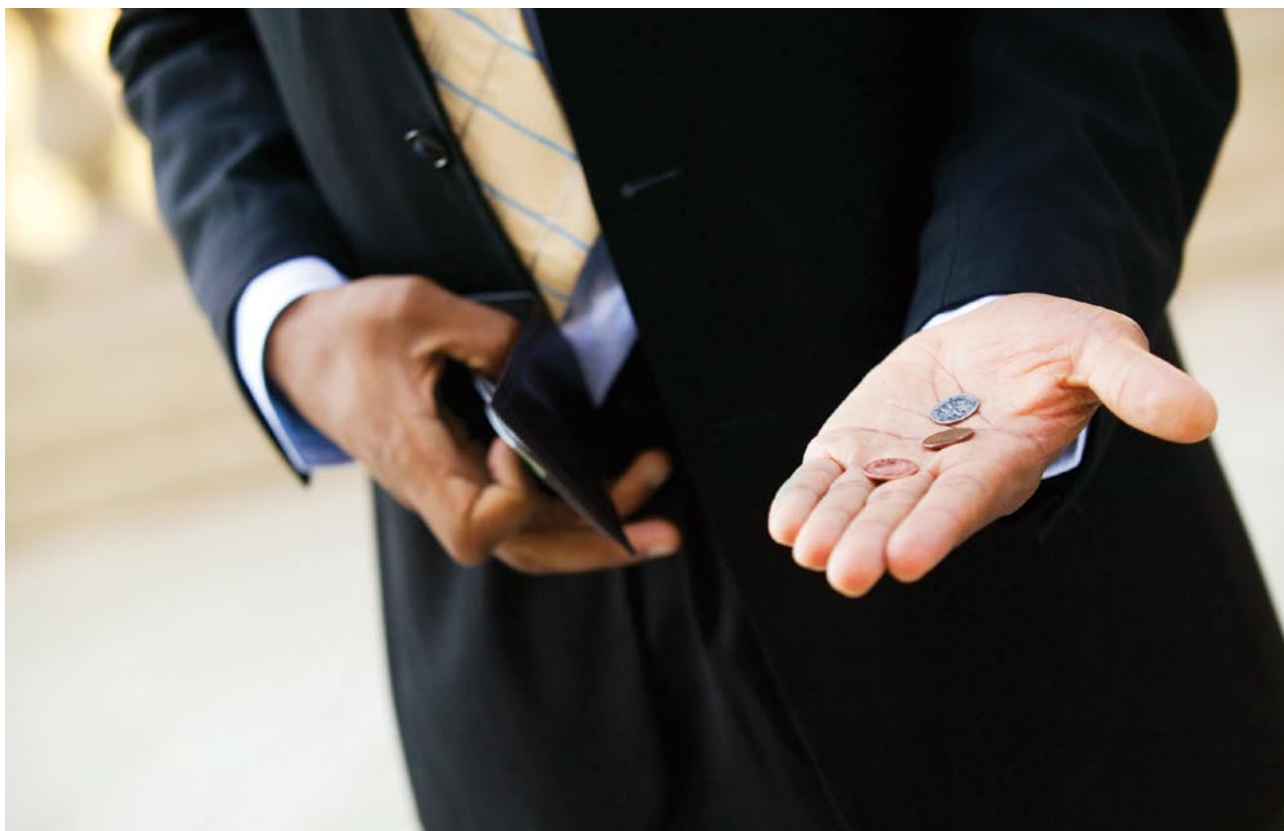
Sin embargo, nuestra poca adaptabilidad de cambio al nuevo sistema y a los factores clave de éxito necesarios, aunados a todo nuestro historial de crisis económicas (que datan desde la famosa docena trágica en 1970 con el presidente Luis Echeverría, quien mantuvo una política populista y con quien se presentó la primera devaluación del peso frente al dólar), se han derivado numerosos estragos en los trabajadores mexicanos: cambios drásticos de empleo, así como despidos.

Pero evoquemos, a manera de remembranza mas no de justificación, ese pasaje de nuestra historia en donde el implementar un nuevo modelo económico --completamente antagónico al que se vivió por más de 50 años, propiamente iniciado con el ex-presidente Lázaro Cárdenas, con un Estado paternalista dueño de múltiples empresas y proteccionista del escaso sector privado nacional--, nos encaminó a encontrarnos en un estado de letargo frente a la competencia que se estaba desarrollando a nivel mundial que, a diferencia nuestra, se había enfocado a desarrollarse por medio de altas inversiones tecnológicas, bajos costos laborales, incentivos fiscales, educación de la población y modernización de sus equipos.

Es por ello fácil de explicar, ahora, que al abrirse la economía a nuevos mercados internacionales de manera casi abrupta (no hace mucho) los descalabros son grandes y en muchos casos irreversibles, como sucede con el empleado público, quien fue seriamente afectado por la reorientación del Estado; o del empleado del sector empresarial que fue “redireccionado” ante un nuevo escenario global y altamente competitivo con estrategias enfocadas a la desregulación laboral y flexibilidad en los horarios, lo que conllevó a un aumento de empleos eventuales bajo condiciones precarias en cuanto a salarios se refiere.

## Indicadores y comparativos laborales

Para lograr la reflexión a la que quiero llegar --que nos demos-



Al abrirse la economía los descalabros son grandes y en muchos casos irreversibles, como sucede con el empleado público, quien fue seriamente afectado por un escenario global altamente competitivo con estrategias enfocadas a la desregulación laboral y flexibilidad en los horarios.

trará lo dramático de la vida de nuestros trabajadores en comparación con trabajadores de países desarrollados, como los de la nación cuya frontera colinda nada menos que con la nuestra—hay que ver la gran divergencia entre los salarios mínimos percibidos, entendiéndose el salario mínimo establecido legalmente, para cada periodo laboral (hora, día o mes) que los empleadores pueden pagar a sus trabajadores por sus labores.

En México, de acuerdo a lo dispuesto por la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos --mediante resoluciones publicadas en el Diario Oficial de la Federación, según los artículos 123 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y 570 de la Ley Federal del Trabajo--, la asignación de Salarios Mínimos Generales se divide en 3 zonas geográficas, las cuales se integran por zona A= \$50.57 (4.67

usd), zona B= \$49.00 (4.53 usd) y zona C= \$47.60 (4.40 usd) por día laborado, cuyo promedio es \$49.06 (en promedio 4.53 usd) por día.

En Estados Unidos, de acuerdo a lo establecido en la Ley de Condiciones para el Trabajo Justo (Fair Labor Standards Act, FLSA) el salario es de 7.25 usd por hora. Esto nos permite dilucidar que en relación a nuestro principal cliente en materia de exportaciones, quien goza de una evidente salud económica, las grandes diferencias que existen entre los trabajadores con distintas realidades socio-políticas y económicas serán difíciles, más no imposibles de superar.

No es de sorprenderse que en México más de la mitad de los ciudadanos no esté conforme con sus ingresos y, sobretudo, los

Gran parte de la población considera que no es suficiente lo que gana en relación a lo que cuestan los bienes de consumo más comunes, incluso en algunas familias el ingreso no alcanza para solventar los bienes y/o servicios más necesarios e indispensables.

ciudadanos cuyos hijos se encuentran dentro del sistema educativo. El 53% de estos ciudadanos opina que el valor del trabajo realizado es superior a lo que perciben económicamente por él; lo anterior nos habla de una población que considera que no es suficiente lo que gana en relación a lo que cuestan los bienes de consumo más comunes, incluso se resalta el hecho de que, en algunas familias, el ingreso no alcanza ni siquiera para solventar los bienes y/o servicios más necesarios e indispensables, como es el caso de la educación, mismos que son fundamentales para el desarrollo social y nacional.

Muchos padres de familia no tienen los recursos suficientes, ya no digamos para brindar una educación académica de calidad a sus hijos, sino simplemente uniformes escolares o útiles indispensables para el desarrollo de las tareas.

### Persistencia y capacidad

Ahora bien, ya que nos adentramos en materia de las necesidades, a nivel mundial podríamos encabezar la lista con la premisa: "hoy en día la riqueza de las naciones yace en la producción de ideas", lo que implica que, en la actualidad, se vive en un planeta que se reinventa constantemente, no por sus recursos naturales (petroleros, agrícolas y ganaderos), como muchos países primer mundistas apostaban para salir de su retraso, sino por el mundo de los conocimientos, o ¿cómo es que nos explicamos que Holanda sea el primer país exportador de flores a nivel mundial, considerando que sus condiciones climáticas son totalmente desfavorables para dicha producción?

La respuesta es sencilla de explicar si observamos su persistente apuesta por la inversión tecnológica y por la mano de obra calificada. Por estas razones, México, como muchos otros países en vías de desarrollo, deben apostarle a capacitar a sus estudiantes y no conformarse con estar en el lugar 198 de la lista de las mejores escuelas; o con mil 500 patentes que se realizan en el país en comparación con un millón 631 mil de Estados Unidos en el periodo de 1977-2003; o con tan sólo 13 mil graduados en ingeniería a nivel nacional vs. 350 mil de China cada año.

### En vías de desarrollo

La economía mexicana ha ido recuperándose pausadamente

desde su última crisis, con una tasa de crecimiento de casi el 4% del Producto Interno Bruto (PIB), derivado principalmente de las exportaciones y precios del petróleo pero, desgraciadamente, con una distribución inequitativa en el ingreso y sin tomar las medidas adecuadas en el rezago de muchos de los sectores más marginados, como son los pueblos indígenas, concentrados sobre todo al sur del país, el creciente aumento del trabajo infantil, los bajísimos salarios mínimos que hasta la fecha persisten, la violación de los derechos de igualdad de género persistentes hasta la actualidad, entre los más importantes; todo ellos tópicos preponderantes que siguen siendo para México una asignatura pendiente.

Mientras sigan existiendo estas grandes asimetrías entre las economías en vías de desarrollo, como México y la mayoría de los países latinoamericanos, y economías desarrolladas, como la de Estados Unidos, Singapur (quien apenas en 1965 logró liberarse del dominio británico) y la de la Unión Europea, entre los más importantes, los malos salarios y las malas prestaciones seguirán marcando nuestro destino.

Es por ello que al gobierno mexicano le atañe una gran labor de entregar, tanto a sus ciudadanos, como a los inversionistas nacionales y extranjeros, estabilidad política, legalidad, seguridad pública y educación, para resolver el círculo vicioso que desarrolla los síntomas estudiados.

### Tareas compartidas

Podemos concluir que muchos de los factores económicos, políticos y sociales analizados están relacionados entre sí y afectan directamente las remuneraciones, y todo ello no sólo es menester del gobierno porque, definitivamente, es tarea de todos los ciudadanos buscar la superación personal y manejarse con responsabilidad ante la misma comunidad.

Sin embargo, la tarea tiene que ver con la promoción de reformas integrales que impulsen el motor económico en nuestro país, con el sector privado y con la necesidad hacerle llegar al sector público los bienes y servicios indispensables para el desarrollo social, ya que, aunado a los bajos salarios generales de la población, muchos de los servicios son encarecidos desmesuradamente, lo que afecta en gran medida a los bolsillos de los mexicanos. ❁